



Manuel Machado.

Recapitulación y decadencia

Ars moriendi es un libro muy breve, que se publicó, impreso con generosidad de espacio, a fines de 1921¹. Su autor, Manuel Machado, estaba entonces en su cenit, y en él —en ese libro— dijo concluir (y concluyó) su labor poética, aunque después, impulsos varios lo llevarán nuevamente a escribir.

Desde su primera obra canónica —*Alma*— de 1900, Manuel Machado es un poeta en el que la dicotomía vida-muerte (el placer de la vida y la seducción de la muerte) tiene papel protagónico en todo su quehacer. Manuel será frecuentemente *el poeta de «Adelfos»* (el primer poema de *Alma*) que no es sólo un magnífico poema-autorretrato, sino una espléndida descripción de la melancolía vital y temperamental de un *decadente*.

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna, en que era muy hermoso no pensar ni querer...

Se trata, por supuesto, de un decadentismo *literario* (como corresponde a la estética simbolista o modernista, que interpone entre la idea y su expresión, un referente cultista del género que fuera) pero en no menor medida, asimismo, de un sentimiento biográfico personal y cosmovisionario del poeta. Manuel Machado fue siempre un *poeta decadente* (en el más sólido y firme sentido del término) porque unirá un gusto sensual por el vivir con la continua atracción por la inactividad, por el reposo, por la cesación y el abandono, en definitiva, que son apetencia de muerte. Lo que sucede es que tal sentimiento *decadente* (no único, pero sí básico en su poesía) fue evolucionando a la medida de su discurrir cultural y humano. Y así, si *Alma*² representaba la *decadencia simbolista* (es decir, la que se corresponde, desde el yo singular del poeta, con la propia de la visión del mundo, crepuscular, de esa manera o escuela literaria)*, y *El mal poema* (1909) la *decadencia bobemia y prosística* (esto es, la que con grandes avances —prosarios— en el plano estilístico, corresponde a una visión simbolizada de la vida nocturna urbana y *moderna*, por tanto, más coloquial y más *maldita*, menos ensoñada), *Ars moriendi*, el tercer gran libro de Manuel Machado (asimilado *Apolo a Alma*) representará el punto final de ese decadentismo, su conclusión, y la clara y explícita renuncia de

¹ La fecha que se otorga a *Ars moriendi* ha sido siempre oscilante. En *Poesía. Opera Omnia Lyrica*. (Editoria Nacional, Madrid, 1942, edición por la que cito) figura como de 1922; pero Gordon Brotherston, en su iniciador libro, *Manuel Machado*, Taurus, Madrid 1976 —la edición inglesa es de 1968—, en la *Bibliografía* final, lo da como publicado por Mundo Latino de Madrid, a fines de 1921 o comienzos de 1922, aunque con fecha de *copyright* en 1921. Y Jorge Guillén, que en marzo y abril de 1922, celebró en sendos artículos en *La libertad* la salida de *Ars moriendi*, en el segundo de ellos, titulado *El Libro Blanco*, defiende la impresión de ese texto (breve, pero lleno de blancos, y de páginas blancas) como forma idónea para editar poesía, frente a quienes decían que aquello —en tiempos de penuria— era *un escandaloso despilfarro*. Ambos artículos están recogidos en el tomo: Jorge Guillén, *Hacia «Cánticos Escritos de los años 20»*. Recopilación y prólogo de K. M. Sibbald. Ariel, Barcelona, 1980.

² Cfs. mi artículo, *Simbolismo y decadentismo en «Alma» de Manuel Machado*, Insula, núm. 377, 1978. Del otro libro, a mi entender, básico en M. M. me he ocupado asimismo en, *Relectura de «El mal poema», de Manuel Machado. (Notas sobre modernismo y bobemia)*. Insula, núm. 362, enero 1977.

la vida —que es también renuncia a la poesía— y anhelo de muerte, que es paz, sosiego, tranquilidad, reposo final, fuera de los avatares e injusticias del mundo...

Por ello (y según veremos de inmediato) aunque *Ars moriendi* sea un libro corto —sólo ocho poemas, si bien casi todos con partes o divisiones— se trata de un libro capital en la obra de Manuel Machado, punto culminante y aglutinador de su cosmovisión *decadente*, y avance estilístico (en concentración y levedad) de los diversos registros expresivos —fuera del exclusivo tópico finisecular— a los que podía llegar, en un autor con *voz*, la estética modernista.

El decadentismo simbolista

Casi todos los poemas más repetidos y clásicos de Manuel Machado expresan ese aludido sentimiento de fin, de dejación elegante, de abandono ante la insatisfacción del mundo: Desde *Felipe IV* o *Adelfos* a otros tan hermosos (y estrictamente simbolistas) como *Melancolía* (*Me siento, a veces triste/ como una tarde del otoño viejo*) o *Cantares*, que anticipa tantas voces del mayor de los Machado:

No importa la vida, que ya está perdida. Y, después de todo, ¿qué es eso, la vida?

En *Ars moriendi* este *decadentismo*, más habitual en el poeta —pues unía en él, personalidad y tradición— está en dos poemas, que son tres sonetos: *Rosas de otoño* y *Ocaso*.

Rosas de otoño (como la *Sonata de otoño* valleinclanesca) asume el tema —vivo y tópico— del amor crepuscular, el amor fuera de la juventud. Sus dos partes —sonetos— son dos madrigales. En uno el amor es recuerdo. En el segundo, hay un querer engañarse: el amor que brota (mas en realidad, se sabe la mentira) no es el crepúsculo, sino *la mañana despeinada y bella*. Pero es la melancolía en ambos lo que domina: El tono enfermizo (aunque hermoso) de las *Rosas de otoño*, *topos* finisecular y simbolista.

Ocaso —otro soneto impecable—³ es uno de los poemas axiales del libro. Ya que en perfecta (y clásica) técnica simbolista se describe el apetito de muerte, como afán de rendición, de paz, de descanso, tras el vivir que es lucha. Los cuartetos pintan (con eficaz suntuosidad verbal) un crepúsculo sobre el mar. Aparentemente es una mera descripción paisajística, una *marina*, pero el primer terceto, y el primer verso del segundo, hacen entrar en el poema sentimientos humanos *crepusculares* (*cuerpo dolorido, alma lacerada corazón herido*) que sutilmente —sin innecesarios silogismos— desembocan en la perfecta conclusión de los dos endecasílabos finales:

¡El mar amado, el mar apetecido,/ el mar, el mar, y no pensar en nada...!

Con lo que el primer paisaje deja de ser tal —mera denotación— para hacerse (como dice Collantes de Terán) *de carácter fuertemente simbólico, y por tanto, otra realidad más honda*. *Ocaso* es, naturalmente, la descripción de un estado anímico propio. El poema es manuelma-

³ Un comentario a este texto es, el artículo de Juan Collantes de Terán, *La significación subjetiva del paisaje en un poema de «Ars moriendi» de Manuel Machado*. Recogido en el tomo de VVAA. *Doce comentarios a la poesía de Manuel Machado*. Universidad de Sevilla, Colección de bolsillo. Sevilla, 1975.